

TRILOGIA DE ARTÍFICES:  
ISAAC J. PARDO, ANTONIA PALACIOS,  
ARTURO USLAR PIETRI<sup>1</sup>

*Pero nosotros nos inclinamos más bien a creer en la dignidad del hombre, y a pensar que es lo más noble en él, el más íntimo y potente resorte de su conducta.*

Antonio Machado. *Juan de Mairena*

Este homenaje a tres sobrevivientes del proceso político-intelectual de 1928 es acertada iniciativa de los organizadores del XXXI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Agradezco el honor de señalarme para expresar, en nombre de los participantes, el afecto hacia Don Isaac, Doña Antonia y Don Arturo.

El Maestro Pedro Grases, a propósito de Luis Correa, argumenta: "el *Don* no hay tribunales que puedan otorgarlo. Es preciso ganarlo a pulso, con el prestigio de una labor y con la garantía de una conducta" <sup>2</sup>. *Don* está aquí desnudo de reverencias. Subraya nobleza de alma -no de sangre- con que dos caballeros de las letras, enmarcan a una gran dama de la poesía, la narrativa y la generosidad. La historia los hizo para nutrir nuestra menguada capacidad de recuerdo. Lecciones andantes, en una ecología de la inteligencia, ellos son riqueza natural no renovable: hombres y mujeres en quienes Venezuela se escuda para que no la deshagan.

Legibles como sus libros, los queremos por su conducta, por el valor de su pensamiento volcado en palabras de la obra, por su existencia

digna que rebasa los noventa años sin sombra negadora<sup>3</sup>. La salud resentida impidió a dos de ellos estar presentes esta tarde entre nosotros.

## 1.- DON ISAAC

*La historia de mi patria es un espejo mágico. Cuantas veces miro en él vuelve mi sombra de niño a extasiarse en su plateado abismo.*

Isaac J. Pardo. *Esta tierra de gracia*

La vida de este médico ganado por la literatura se inscribe en la historia de nuestro país desde la dictadura gomecista, donde transcurre la juventud de los tres agasajados, hasta la turbulencia de una democracia que se disuelve entre las manos. En casi un siglo de andanzas, Don Isaac ha visto transitar a unos hombres honestos hacia el triunfo, ensombrecido por el asalto, como sucedió con su amigo-maestro Rómulo Gallegos. También ha mirado abrirse los despeñaderos por donde se fueron deslavando las pretensiones de los asaltantes. Humorista natural, en las páginas de un semanario (*El morrocoy azul*), terció en genio y caballerosidad con Andrés Eloy Blanco, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva, Kotepa Delgado, Carlos Irazábal, Manolo García Maldonado, Gabriel Bracho Montiel, Aquiles Nazoa y otros señores del periodismo inteligente y generoso. Es el tono dominante en varios de sus libros.

Conoció la prisión gomecista (1928-1929) y el exilio (1929-1936)<sup>4</sup>. En Barcelona (España) completa estudios de Medicina. Reencuentra a Rómulo Gallegos. Afianza una vocación literaria con lecturas de autores españoles, franceses, rusos, alemanes, frecuentados antes en el aula obligada del Castillo Libertador de Puerto Cabello.

El 24 de noviembre de 1948, permaneció al lado del presidente Gallegos, hasta el último minuto antes de su derrocamiento. Con Salvador Garmendia, rompió lanzas solidarias en un gracioso juicio abierto contra un cuento: "El inquieto anacobero", desplante donde algún juez *olvidable* perdió la conciencia del ridículo. Testimonio del incidente es el libro *Esa palabra no se dice*.

En otra dimensión de su escritura, Isaac Pardo transita los laberintos de la utopía dentro de la historia. *Fuegos bajo el agua* (1983), culmina el desvelo del investigador y la escritura del prosista revelado en textos

anteriores. La disciplina intelectual, la avidez de saber, adquiridas de juventud, cuando estudió en el Colegio Alemán de Caracas y escuchó las clases eruditas de José Antonio Ramos Sucre, lo convirtieron en maestro del ensayo histórico.

Isaac Pardo ha resaltado la línea imperceptible que hilvana realidad objetiva y proyecto idealizador de realidades. En esa capacidad de buceo radica la escritura entusiasmada por el trabajo intelectual, prosa donde los conceptos encarnan en lo que García Bacca, prologuista de *Fuegos bajo el agua*, denomina “relato-recital-canto”, pero también “lición”<sup>5</sup>.

La lectura de nuestra historia como *espejo mágico*, genera *Esta tierra de gracia* (1955). Sus páginas contagian el goce de sonreír ante la poesía ingenua del Almirante, entendimiento trastornado, ojos que se irritan al chocar con el espejismo de la realidad americana, o cuando disfruta del equívoco por el cual los reyes católicos dislocan nuestra geografía y convierten la región zuliana en *isla* de Coquivacoa, para hacer así de Alonso de Ojeda “el primer gobernador de una isla en tierra firme, anticipándose en más de un siglo a Sancho Panza”. Cinco siglos después, honrados labradores del Archipiélago Canario, fugitivos del franquismo, emigrados a *esta tierra de gracia*, llaman a Venezuela, con cariño y nostalgia, la octava isla, muelle apto para que alguna vez ataque *La balsa de piedra*, a bordo de la cual viene, desde la isla de Lanzarote, el navegante portugués José Saramago.

Despojar de solemnidades la historia colonial es uno de los secretos del artífice. Encanta al lector. Le muestra una verdad desacralizada, sin presumir de que sea la única luz sobre los hechos. A través del reinventar continuo de una realidad verbal, la del hombre en el mundo, nos pasea desde la antigüedad hasta la *Perestroika* de Mijail Gorbachov, cuando la utopía pareció llegar a los estertores, tal vez porque el hombre, “globalizado” como sociedad, ha perdido su capacidad de ser solidario, constructor de armonías compartibles con sus semejantes. O por otro motivo que el ensayista enuncia al final de la segunda edición (1990) de *Fuegos bajo el agua*:

La conmoción provocada por el derrumbamiento del sistema staliniano ha tenido, y aún tendrá, repercusiones de carácter universal, lo que confirma -si falta hiciese- “el empequeñecimiento del mundo” (...) Pero se da la incongruencia de no existir un pensamiento social-

político-económico capaz de afrontarlo. Las ideologías, doctrinarias o sistemas en uso, herencia en gran medida del siglo XIX, están a fines del siglo XX en tal estado de desgaste que las hace inadecuadas a tan comprometedor realidad <sup>6</sup>.

El enfoque resultó visionario. Un pensador húngaro, Bela Köpeczi, en 1995, enfrenta el ideologema de lo *posmoderno*. Plantea la necesidad de una *nueva modernidad* proyectada hacia el siglo XXI. Coincide con el criterio de Pardo <sup>7</sup>.

Volver a la utopía es cíclico. Afirma fernando Ainsa: "Las rupturas auténticas de vanguardias y utopías se dan, pues, en los momentos en que se produce el desmoronamiento de un mundo histórico" <sup>8</sup>. Más allá de la visión rígida de Tomás Moro, parece que la utopía goza de buena salud en América, espacio de su nacimiento <sup>9</sup>. Fuegos bajo el agua será un texto ineludible para entenderla.

## 2.- DOÑA ANTONIA

*Sal con tu cuerpo de viviente a fabular tus sueños. Dí tu palabra. Si nadie te escucha habla con los astros, con la sombra que pasa. Elige un sitio de resplandor oculto.*

Antonia Palacios. *Ese oscuro animal del sueño*

Antonia Palacios es una de las mujeres excepcionales que acompañaron la aventura estudiantil de 1928 <sup>10</sup>. Vinculada cronológicamente a los de aquella experiencia rebelde, se siente lejana de ellos por su obra. Tardía si se quiere, la aproxima e identifica con estéticas posteriores: el surrealismo, en la lectura de Humberto Díaz Casanueva y Luis Alberto Crespo <sup>11</sup>. El *nouveau roman* en la línea de los *Tropismes* (1939) de Nathalie Sarraute, por el diseño de sus relatos de materia atomizada hasta la disolución o la instantaneidad, por los actores sin nombre ni rostro que giran en un vértigo donde no es fácil escindir lo poético de lo narrativo <sup>12</sup>. En *Crónica de las horas*, parafraseando a Proust expone su poética: "Quizás estos relatos no son más que uno solo. Los seres que pasan a través de sus páginas acaso no son más que un solo ser, un ser que se busca, se encuentra, se pierde. Un ser que vive, contempla desde diferentes planos, horas y fechas diferentes, una misma realidad perennemente trasmutada" <sup>13</sup>. Esos seres que

pasan son instantes de una existencia captada como en cámara lenta, tal define la Sarraute sus textos y conforme Antonia los vislumbra tras los muros de piedra que la circundan.

Antonia escribe sobre Arturo Uslar Pietri y se autorretrata:

Arturo es mi adolescencia. Es el tiempo cuando yo creía no SER y acaso fuese el tiempo donde HE SIDO más que en ningún otro momento de mi vida. El tiempo en que todo estaba por hacerse, un tiempo ilimitado. Todavía yo no había iniciado la marcha hacia sitio alguno. Ante mí se hallaban, tras una inmensa muralla de temores y debilidades, todos los caminos. Acaso, sin saberlo, fue su palabra la que me empujara hacia el arduo camino que comencé a recorrer años más tarde con un paso titubeante, un camino no elegido deliberadamente, tal vez elegido por un sentir oculto donde resonara la voz de aquel muchacho flaco, que en una humilde pensión caraqueña, comenzó a luchar valientemente con la escritura. “¿Con cuáles letras líquidas y glugluteantes se escribió el agua?”. Esa y muchas otras preguntas ha debido hacerse, ante los signos que traducen la escritura, aquel muchacho que sentía crecer en su interior una misteriosa fuerza que lo llevaría a develar lo que la palabra encierra en sí misma. Era mi adolescencia, era nuestra adolescencia, Miguel Otero, Carlos Eduardo Frías, Inocente Palacios, Pablo Rojas Guardia, Luis Castro, Arturo... y yo... Yo entre todos como fuera de sitio pero integrada a todos con mis sentidos estremecidos por la palabra. Era el único licor que nos embriagaba, “el licor seminal de los sentidos”: la palabra. La decíamos una y otra vez y su fiebre quemaba nuestra frente y sumergíamos el rostro en la palangana llena de un agua que para aquel entonces nadie se preguntaba si estaba o no contaminada, éramos nosotros a quienes los dioses nos habían contaminado, nos habían inoculado un virus que se propagaría, más tarde, hacia las zonas más secretas de nuestro ser, invadiéndolas, haciendo de nosotros su presa <sup>14</sup>.

Ella mantenía silencio intelectual. Maduraba su potencial literario. En 1949 irrumpió con su primer libro: *Ana Isabel, una niña decente*. La crítica y sus compañeros de juventud recibieron la novela con júbilo. Ella seguía macerando palabras en algún sitio del espíritu atormentado por un duelo no vencido.

Trajeada con elegancias parisinas, negras casi siempre, coronada con amplio sombrero irrenunciable, estampa de Belle époque, aparecía y desaparecía con aire altivo en las presentaciones del libro de algún amigo,

en ciertos homenajes. Administraba sus silencios y el diálogo no exento de vehemencia.

En la quinta "Cal y Canto", 1ª Avenida de Altamira, entre las calles 9ª y 10ª, vive la prisionera de sí misma, concéntrica al silencio. Espera a la otra, la soledad definitiva. Es el viejo debate contra la descarnada. Ella la emplaza con certera herramienta: la palabra.

Me quema la palabra, me hace llama. Me quema y no me alumbraba, me hace herida. Quemadura honda, mana sangre. Me quema desde su oscuro pliegue. Se esconde la palabra, se hace hermética. Quiero arrancar la máscara ¡tantas máscaras! dejarla toda al desnudo. Saber de sus espumas cuando asoma en gran respiro. Se fuga la palabra. Persiguiéndola sin tregua se me escapa la vida <sup>15</sup>.

En 1976, Antonia Palacios visitó el Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos". Oswaldo Trejo, Jefe del Departamento de Creación Literaria, la invitó a coordinar uno de los Talleres Literarios. Aceptó emocionada. Los coordinadores duraban un año. Luego eran reemplazados. Venció el plazo, Antonia pidió que la dejaran continuar. En ello iba el conjuro a la soledad. No era posible hacerlo "por razones de Reglamento vigente". Nunca han sido más crueles las normas de una institución. Convinimos en reunir a sus muchachos bajo un árbol de mango, en el patio de la bella casa del Centro, en la 7ª avenida de Altamira. Así continuó su labor de compartir la palabra, un pan multiplicado. Después, a sugerencia de Humberto Guaura, Antonia accedió a reunir el grupo en su casa.

Cada entrega de la revista *Hojas de Cal y Canto* iba ilustrada con trabajos de pintores venezolanos. El primer número salió en mayo de 1978. Obsequió a los suscriptores un dibujo de Jacobo Borges. Los talleres de Antonia, regidos por la pasión de escritura capaz de transformar la palabra en "hermosura y luz no usada", alentaron la obra de escritores en formación, así como acogieron las voces de otros mayores. Un texto sin firma en el número inicial de *Hojas de Cal y Canto* define la línea estética:

Las dos mayores invenciones de la mente humana son la escritura y el dinero, según reza una cita de Mirabeau, para designar el lenguaje común de la inteligencia y el lenguaje común del interés. Nos ocuparemos de lo primero, al contemplar el signo, la palabra, pobre y ruin instrumento que manejamos a diario, para lo banal o trascendente.

Instrumento con el cual en nuestros "talleres", intentamos forjar belleza, plasmar vivencias, verter las densidades que ocupan nuestra interioridad, y tender puentes hacia lo desconocido. La palabra, devaluada, prostituida, en razón de la aventura que ha significado por miles de siglos el maravilloso hallazgo de la escritura <sup>16</sup>.

Tomás Eloy Martínez, becario y coordinador de taller en el Centro "Rómulo Gallegos", trabajaba su libro *La novela de Perón*. Para Hojas de Cal y Canto escribió una "Historia natural de los talleres". Rememora nombres de compañeros: Oswaldo Trejo y Gonzalo Rojas. Resalta luego el espacio que Antonia Palacios inundaba:

Conocí hace un par de años una casa de Altamira donde los talleres emprendían por las tardes sus felices ejercicios de navegación, desplegando las velas hacia alta mar cuando soplabo el viento trejo o cuando el sol gonzalo aparecía en el horizonte. Una voz leía, otra buscaba a su lado las infinitas nervaduras que brotaban del texto, y otra más, poco a poco, despertaba dentro de sí los paraísos que había dejado apagar durante mucho tiempo. De aquellos días felices brotó, por combustión espontánea, el taller de Antonia Palacios. Como todo animal tímido, dio sus primeros pasos a horas fijas: el jueves de 4 a 6 o el miércoles de 6 a 8. Pero en seguida aprendió a forzar la cárcel de los atardeceres y a probar la resistencia de la noche. El cuerpo del taller de Antonia se volvió tan prodigioso que no tenía una sola cabeza parecida a la otra, ni antenas que jamás se hubiesen enredado, ni sabias que axhalaran un mismo color cuando se mostraban. La huella que dejaba no eran papelitos grises ni chismes triviales urdidos a la vera de Sabana Grande, sino desgarraduras que se prolongaban en los sueños y felicidades que eran tan perfectas como la primera sílaba de la vida <sup>17</sup>.

La amorosa entrega de esta mujer a sus talleres literarios, habría sido suficiente para que la Literatura Venezolana tuviera deudas permanentes con ella, si no fuera por la hondura angustiada de sus libros <sup>18</sup>, si no fuera por su alma poblada de sensibilidad, afectos, duelos, duendes, nostalgias, premoniciones. Ella canta:

Voy caminando sola. No sé donde quedó mi alma. Acaso se escapó de esa razón excentrada que en mi alma se halla inalterable. No sé qué hacer con esta alma mía que esquiva mi cuerpo y anhela una libertad en fuga. Alma estremecida que sobrepasa la vida. Atada se halla mi alma y mi cuerpo que la llama con amargo sabor deja secos mis labios.

Cuando el amor fue canto mi alma volaba en su plena libertad. Hoy el canto está apagado <sup>19</sup>.

### 3.- DON ARTURO

*Las grandes literaturas nacionales han sido precisamente aquellas en las que el escritor y su pueblo se han sentido mutuamente como dos interlocutores.*

Arturo Uslar Pietri. *Letras y hombres de Venezuela*

En diciembre de 1930 se cumplía un siglo de la muerte de Bolívar. Desde París, un joven de veinticinco años escribía a un amigo pintor y cineasta. El veinteañero había conmovido los medios literarios venezolanos con un manifiesto escrito para el único ejemplar de cierta revista de vanguardia. La carátula de *válvula* fue un trabajo cubista de Rafael Rivero Oramas, el mismo ilustrador de *Barrabás y otros relatos* en la edición de 1928.

El joven vanguardista escribe a su amigo Rafael Rivero, aún bajo el impacto de una película soviética: "Tempestad sobre Asia". La carta dice:

...lo que hay que lograr no es un episodio de Bolívar visto en la pantalla sino al contrario, una interpretación cinematográfica del Libertador. Interpretación cinematográfica, es decir: torsos de árboles, potros encabritados, y una como vaga nébula de mundo construyéndose. O para hablar en un término en que se me comprenda mejor: un poema fotográfico del Libertador.

Es necesario que en ese poema de imágenes figuren los elementos de la obra de Bolívar: la naturaleza, montañas, ríos, mares, llanura, cielo; los animales: tigres, serpientes, cóndores, guacamayas, potros, toros; los hombres: soldados desnudos, soldados con uniformes británicos, hombres sembrando, pescando, a caballo, viejos, niños, mujeres pilando maíz; y todo en una mezcla sabiamente dispuesta y sin otra ilación que el vago tema fotográfico bolivariano que las une a todas; mezcladas diestramente: ríos, monte, mar, sol, luna, tormenta, árboles; tunas, cocos, plátanos; florestas, hierbas, palomas asustadas que vuelan, gavilanes; caballos (buen

tema épico) cerreros, corriendo, encabritados, orejas, ojos, ancas de caballos, hombres sembrando, sentados a las puertas de los ranchos, arando, hombres que de pronto se ponen como a oír y comienzan a marchar solemnemente, como hacia un punto convenido, con el torso desnudo...<sup>20</sup>.

El proyecto de poema cinematográfico cristalizó en novela. Alcanzó fama al ser escogida como uno de los mejores libros del mes en España: *Las lanzas coloradas* (1931). Distinción similar había consagrado antes a *Doña Bárbara* (1929).

Rómulo Gallegos y Arturo Uslar Pietri fueron pioneros venezolanos en la inquietud por transferir al cine las imágenes de su novelística. Con ellos, inseparable, Rafael Rivero Oramas, "el tío Nicolás", abuelo de los cuenta-cuentos. Los niños venezolanos de otro tiempo y sus amigos lo recuerdan mejor que la historia de nuestra cultura <sup>21</sup>.

Es sabido que Arturo Uslar Pietri, Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier confluyeron en París a finales de los años 20. Los tres discutieron la dimensión mágica subyacente en la realidad y la historia americanas. Extrajeron conclusiones diferentes. Realizaron innovaciones análogas en la narrativa.

Uslar regresó de Europa en 1934. Fundó con Alfredo Boulton y Julián Padrón *El Ingenioso Hidalgo* (1935). Allí publicó varios ensayos <sup>22</sup>. Uno propone:

Definamos lo indefinible, es sustancia mágica y maleable de que está hecha la fábula. Algunas historias claras y exactas vagan desde lo remoto en la memoria de los hombres como un destino ejemplar. Mientras más avanza en profundidad el conocimiento. Mientras más se complica la noción de las cosas y de sus relaciones, más parecen poder compendiarse y confundirse en aquellas consejas que van resultando extraordinarias. Son esencialmente símbolos, y símbolos inagotables, casi como una cifra que abarca y ordena.

El mito es una ciencia previa a la que regresa, después de un largo vagabundeo verificador, la reflexión. Es un vasto espejo donde el mundo se mira entero y como en otra orilla <sup>23</sup>.

Creemos leer aquí el antecedente de lo que Luis Leal concedió a Uslar Pietri: haber sido el primero en utilizar (en 1948) el término y el concepto de realismo mágico aplicado a la Literatura Hispanoamericana, en un párrafo sobre el cuento venezolano <sup>24</sup>. Aquella expresión, aplicada

por Franz Roh en 1925 a la pintura pos-expresionista alemana, empleada por Massimo Bontempelli (1926) en su revista *900*, con la variante “realismo mítico” a propósito de la vanguardia italiana, era convicción estética de Uslar y sus compañeros desde los días parisinos <sup>25</sup>.

La idea del realismo mágico, y la interpretación del conocimiento mítico producen en Uslar Pietri una bifurcación de su discurso. La primera línea fluye en tres libros de cuentos <sup>26</sup>. La segunda emerge de los ensayos de *El Ingenioso Hidalgo*, su libro de viajes *Las visiones del camino* (1945), hasta adquirir sentido simbólico en el conjunto ensayístico *De una a otra Venezuela* (1949).

Uslar escribió en febrero de 1936 sobre la “Crisis de responsabilidad”. En 1937, Eleazar López Contreras, Presidente Interino de Venezuela, habló de una *crisis de hombres*. En 1951, Mario Briceño Iragorry discernía sobre nuestra “crisis de pueblo”, (*Mensaje sin destino*). Este último recuerda que Uslar, recién llegado de Nueva York, “promovió una investigación pública acerca de una presunta crisis literaria en Venezuela” <sup>27</sup>. También Mariano Picón Salas abordará el tema de la crisis de la cultura en 1955 <sup>28</sup>.

En Uslar Pietri, aquellos temas iniciales fueron creciendo hasta materializar el *mitologema* del Minotauro. En octubre de 1948, decía: “De una hora oscura y trágica surgió la ficción del Minotauro. De una de esas horas en que el destino de la ciudad parecía perdido para siempre ante la fuerza enemiga. El mito cuenta la amenaza de esa fuerza sobrehumana y el triunfo final del griego. El héroe es el que acomete lo imposible para salvar la ciudad” <sup>29</sup>. Teseo, cuenta Borges, no utilizó la espada. Tenía otra arma: el respeto de su pueblo. Con ella derrotó al Minotauro. Ese respeto es el arma que Uslar Pietri empuña con rebeldía juvenil a los noventa años de edad, cumplidos el pasado 16 de mayo.

En el libro *De una a otra Venezuela*, con tres párrafos sintetiza su concepción del problema:

Crisis que se refleja en su vida política, en su vida económica y en su vida social. Crisis de transformación y deformación fundamentalmente económica que repercute en lo social y que se ha complicado en lo político.

El factor que origina esa crisis es el petróleo. La inquietud colectiva y las transformaciones de la estructura social visibles hoy en Venezuela

vienen de él, y la inestabilidad política ha sido su más aparatosa aunque no más terrible consecuencia.

Mientras la mayoría de los venezolanos no se percate de esa realidad nada podrá hacerse para contener, dominar y transformar esa crisis. Lo que se necesita es que todo el país se limpie los ojos de telarañas políticas y de mentiras convencionales y se movilice en su propia defensa. El petróleo es como un Minotauro y para vencerlo se requiere una empresa teseica. Coordinada, serena y resuelta tarea de muchos. De todos, sería lo mejor <sup>30</sup>.

La metáfora del Minotauro y Teseo se expande a la idea de una “nación fingida”, irreal en su opulencia, democracia degradada, Ariadna prostituida <sup>31</sup>.

Su teoría general de la crisis plantea: “La vida de un pueblo es una perpetua crisis de crecimiento y de adaptación a circunstancias constantemente cambiantes. Eso es precisamente lo que hace del gobierno y de la política un arte complejo. Un arte generalmente mucho más complejo de lo que generalmente suponen los demagogos de plaza pública” <sup>32</sup>.

Arturo Uslar Pietri forma con Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Enrique Bernardo Núñez y Mariano Picón Salas el estrado más alto del pensamiento venezolano contemporáneo. Uslar tiene además, a su favor, el haber sido uno de los primeros economistas venezolanos modernos. Fundó la primera Cátedra de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Central, en 1938. Si se agrega su formación jurídica y la excelencia del prosista dotado de cultura ecuménica, se tiene la figura excepcional que otea la raíz de nuestras crisis comunes con visión profética. Su pensamiento responde a una angustia sobre el país: la carencia de proyecto, el quehacer fragmentario, la improvisación como norma, la corrupción como hábito histórico, elevados hoy al cinismo, lastres que nos han impedido ser “la gran nación”. Todos, con autosuficiencia, creíamos verla como un espejismo entre las opulencias y despilfarros ejecutados por unos cuantos banqueros y “empresarios” saqueadores. Es el presente signado por lo que él mismo ha calificado “cultura de la corrupción” y otro contemporáneo, Mario Briceño Iragorry, designó como “democracia de asalto”. Ambos pensadores, con visiones diferentes, aman profundamente a Venezuela. Uslar, liberal de amplia concepción. Briceño, católico y nacionalista irreductible. No cierran los ojos ante los pliegues

del país ensombrecido por la conducta social retorcida, en la que todos tenemos cuota de responsabilidad. Hay coincidencia entre ellos y lo que otro ensayista, Ernesto Sábato, expresaba en 1963:

Así como la madurez de un hombre comienza cuando advierte sus limitaciones, la de una nación comienza cuando sus conciencias más lúcidas comprenden que las infinitas perfecciones de que (como a la madre) la creían dotada, no son tales; y que, como en otras naciones, como en todas las naciones, sus virtudes están inexorablemente unidas a sus taras, taras de las que los seres honestos no pueden sino acusarse y avergonzarse. Motivo por el cual creo que nosotros comenzamos a ser una nación madura. Y como al fin y al cabo cada hombre llega a tener con los años el rostro que se merece (puesto que ha sido elaborado no sólo con su carne sino con su espíritu, con sus valentías y cobardías, con sus grandezas y con sus miserias), nuestra patria tiene, finalmente, en su madurez, el rostro que debía tener, el rostro que todos y cada uno de nosotros le hemos ido forjando sobre su carne viva: políticos o artistas puros, cantinfleros y honestos padres de familia, millonarios y peones, ateos y creyentes. De modo que si todos podemos reivindicar sus virtudes, nadie que no sea un canalla puede declararse sin culpa por sus males. Toda gran literatura nacional resulta así una despiadada acusación a la patria, precisamente y en la medida en que es un despiadado ataque que el artista hace a su propia alma, en virtud de ese doble y oscuro proceso que da origen a los peores personajes de la ficción (...) <sup>33</sup>.

En 1960, se cumplían ciento cincuenta años del 19 de abril, día inicial de la rebeldía contra España. Apenas salíamos del decenio dictatorial de Pérez Jiménez. El personalismo de algunos líderes políticos trasmutados en caudillos enturbiaron las aguas. Uslar escribe un balance de siglo y medio de búsquedas para hacer la república. Lo estudia como empresa no muy exitosa de catorce generaciones. El autoritarismo se impuso: "El orden sustitutivo que el caudillismo creó en Venezuela fue más un orden para estar que un orden para hacer. La empresa de hacer la nación quedó muchas veces olvidada y aun retrocedida, porque se consideraba incompatible con las necesidades de fortalecimiento y supervivencia del sistema autoritario" <sup>34</sup>. Culmina el balance con un reclamo a la "generación del petróleo", que "...ha tenido a su disposición para construir el país medios que no pudo siquiera vislumbrar ninguna generación anterior". También la responsabilidad era mayor. No fue cumplida. El resultado está a la vista. Frases que hoy resuenan en su discurso, fueron conclu-

siones a que llegaba el ensayista hace más de treinta años. La realidad confirmó sus aseveraciones. Entonces anotó:

Podría escribir un libro con todo lo que he dicho en tantos años. No he tenido necesidad de rectificar porque la realidad no ha sido rectificada. Era fácil prever la situación en que nos hallamos, hubiera sido posible tomar a tiempo medidas para evitarla y no nos encontraríamos tan amenazados y desconcertados como hoy. A veces resulta triste y doloroso haber tenido razón <sup>35</sup>.

Las frases datan de 1983. La crisis arreciaba. Muchos no creyeron en ella. Las advertencias del analista fueron interpretadas por algunos como hipérboles seniles. Igual replica esgrimían algunos intelectuales a raíz de la aparición de su libro *Golpe y estado en Venezuela* (1992). En realidad no un libro sino varios, ha escrito en prédica recurrente. Acicateado por el desplome doloroso del país, el escritor dedicado a su trabajo narrativo, alzó la voz y asumió una posición acusadora frente al gran desastre que aumentaba. Su pensamiento retorna a la expresión patética con la cual, en 1936, había pedido "Sembrar el petróleo". Reasume aquella lucha con el Minotauro petrolero que había desarrollado en los ensayos de 1948 <sup>36</sup>. Se compromete con el país, sin que nadie tenga fundamentos para acusarle de ambición política. Ese comportamiento no ha estado regido por la militancia sumisa a un partido político. Fue hombre de partido en 1940 <sup>37</sup>. Su amplitud ideológica la ha reconocido gente de todas las tendencias <sup>38</sup>. En 1963 lanzó su nombre como candidato a la Presidencia de la República. Fue derrotado por Raúl Leoni. Lo aceptó y colaboró en el proceso pacificador del país, durante el llamado "gobierno de amplia base" <sup>39</sup>. Su actitud crítica de los últimos años no es una manera oportunista de aprovechar encrucijadas para asaltar posiciones. Responde a una convicción que, a propósito de la idea sartreana de compromiso, denominó "conciencia libre" <sup>40</sup>.

En 1958, Uslar Pietri pronuncia un discurso-inventario de nuestra literatura y la actitud del escritor venezolano frente a la realidad: "Sobre el país de las realidades, hecho por la historia, nuestros escritores han estado predicando o soñando el advenimiento de un país distinto" <sup>41</sup>.

Esa disyunción entre el país real y el ficcional vale tanto para su obra narrativa como para la ensayística. Uslar observa el dañino aleja-

miento entre el intelectual y el hombre de praxis política. Una distancia que ha resultado cara al país. En su discurso agrega esta observación:

Ha habido una trágica separación entre ese país ideal de nuestras letras y el país real de nuestra historia. Mirándose con mutua desconfianza y recelo, cuando no olvidados aparentemente el uno del otro, se llegó a terribles momentos en que parecieron hablar en dos lenguas distintas, sin posibilidad de comunicación, como en aquella ocasión, casi magnífica y casi trágica, en que mientras una nación analfabeta y depauperada, al borde de la desmembración, reencendía la guerra federal y se desangraba, sin saber por qué, en los campos de batalla, Cecilio Acosta subía a la tribuna, en un salón de Caracas, a hacer el más pulcro elogio de las letras al través de la historia. No era, sin duda, un elogio de los guerrilleros, lo que Venezuela esperaba en aquel momento, pero tampoco un elogio de las bellas letras antiguas y modernas, en una hora desesperada en la que el país no hallaba otra manera de expresar sus carencias y sus tensiones internas, sus hambres físicas y espirituales, sino por medio del plomo de las guerrillas <sup>42</sup>.

El debilitamiento de la conciencia crítica en el intelectual moderno asordina la voz de protesta, respetada y oída antes en momentos difíciles. Bastó que cierto ensayista norteamericano-japonés decretara con éxito editorial “la muerte de la historia”, y con ello ocasionara una estampida hacia el facilismo bajo especie pos-moderna. En Europa ocurre algo semejante <sup>43</sup>.

Ciertos intelectuales de nuestro Continente, al llegar a la consagración literaria voltearon los ojos y la espalda al compromiso ético. Usaron la palabra como escala por donde *trepar* sin esfuerzos. Muchos *llegaron* demasiado temprano. Don Julio Garmendia anotaba que por eso era preferible “*no llegar* porque así se tiene siempre hacia dónde ir”. Usar es una imagen aleccionadora. *No llega* para seguir andando. Ignora la fatiga para el trabajo intelectual. Uslar y Briceño Irigaray, a medida que avanzaron en edad se hicieron más implacables en sus críticas y en sus prédicas de advertencia. Ambos se inscriben en la estirpe de los escritores combativos. Son hombres faro. Se les puede leer o mirar para encontrar rumbo, salvo indiferencia en contrario.

La tendencia banalizadora en la interpretación del momento latinoamericano ha sido una falsa puerta de salida. La trivialización de la historia ha borrado gradualmente el poder de sacudida para las concien-

cias. Vamos hacia el debilitamiento de nuestra capacidad analítica. Cada vez nuestras inteligencias se hacen más ineptas para pensar y hallar salidas propias. En Venezuela, tal vez por el deslumbramiento de una falsa opulencia, la ceguera irresponsable fue más notoria. En 1986, al recibir un homenaje de las academias nacionales con motivo de sus ochenta años de edad, Uslar volvía a enfocar los grandes retos del intelectual contemporáneo. Como hombre de pensamiento, al escritor correspondería la tarea de “integrarse a ese mundo sin perder identidad y rumbo, concebir la propia forma de nuestra modernidad dentro del futuro inmediato de la sociedad planetaria, enriquecernos mentalmente sin perder la raíz, elaborar un pensamiento que nos sirva y no nos confunda y desvíe... <sup>44</sup>”.

Esa labor casi de autopsia que el ensayista cumple sobre su contexto situacional había llevado a ciertos críticos a expulsar el ensayo de la literatura. Lo lanzaron hacia la filosofía, de donde también fue exilado por falta de rigor especulativo. La construcción verbal de un nuevo modelo para nuestros países queda así encabalgado en un incómodo espacio que muchos prefieren no ocupar. Las grandes crisis exigen, por cierto, grandes esfuerzos mentales de reflexión y análisis. Ya no es tan simple importar la imagen de nosotros o modelos que tampoco nos han sacado de nuestros hundimientos crónicos. Entre otras razones porque seguimos importándolo todo. Pero nosotros no le importamos para nada a las culturas metropolitanas. También en el campo de la meditación crítica hemos vivido pagando una incesante deuda externa. Hoy pareciera llegada la hora de articular lo que Leopoldo Zea describe como un “Discurso desde la imaginación y la barbarie”.

Más allá del desafío tecnológico está el apremio de fortalecer las conciencias críticas. En una autopista cibernética corren juntos pero no valen igual la venta de mercancías -entre las cuales está el propio ser humano-, la promoción sexual de la imagen play-boy y sus ambivalencias actuales, el discurso levantisco del indio o el texto impecable de Jorge Luis Borges. Un canal de computación se puebla lo mismo con propaganda de supermercado que con grandes ideas. Las últimas exigen talento. En uno y otro caso la *inteligencia* humana está detrás de la pantalla del monitor. Sólo que los fines éticos son contrapuestos. ¿Tampoco sobrevivirá una red futura llamada *intelinet*?

Un país no se construye con palabras. Pero éstas ayudan a definirlo y perfilarlo, sobre todo si van cargadas de ideas despertadoras del letargo y la depresión colectivos. En una de sus urticantes meditaciones escribe don Alfonso Reyes:

El escritor, que sólo tiene que habérselas con papel y pluma, corre con más libertad en pos de sus creaciones; la transformación social se opera en su cabeza y, desde su mesa de trabajo o en tertulia con sus colegas, arregla alegremente el mundo en un parpadeo. Su acto llega hasta donde alcanza su talento. No es un mero juego: pensar seriamente una utopía política gasta, más o menos, las mismas energías que cuesta levantar una pirámide egipcia o mexicana. Lo que hay es que el pensamiento trabaja aquí con su propia y unificada sustancia, tiene asegurada la circulación, y toda la energía empleada se aprovecha. No es tampoco un dulce pasatiempo: los que escriben utopías políticas suelen pagarlo con su vida. Pero, en todo caso, el político, que maneja la más compleja de las realidades, aquella en que todas las otras se resumen -la realidad social-, se enreda, da traspiés, y de cuando en vez se viene abajo con partido y con plataforma: así Palinuro se fue al agua, llevándose consigo el timón y parte de la popa<sup>45</sup>.

La lucidez reflexiva de Arturo Uslar Pietri respalda su conducta. Ambas le dan autoridad moral. Le permiten ser escuchado aún por sus detractores. Tener autoridad moral para el reclamo es a veces más importante que tener poder. Quien tiene autoridad moral dispone de un arma: el valor persuasivo. Salva en los momentos más adversos. A veces el poder hace callar. Elías Canetti afirma que "El silencio aísla: quien calla está más solo que los que hablan. Así se le atribuye el poder de la singularidad. El es el guardián del tesoro y el tesoro está *dentro de él*"<sup>46</sup>. Uslar ha tenido la capacidad de saber hablar en el momento justo. Con palabra no exenta de vehemencia, sin ensañarse. Son sesenta años, de 1936 a 1996, en que no ha dejado de fulminar los errores históricos de nuestra vida política. Se puede disentir de sus opiniones, pero cuesta negar su valentía. Tiene estatura interior para ver claro más allá de los desconciertos. Por sobre la amistad que los une, Uslar le ha dicho verdades duras al Presidente Rafael Caldera, sin considerarse un "adversario". El Presidente, en homenaje ofrecido al escritor con motivo de sus noventa años de edad, con gallardía que lo honra en la manera de honrar, manifestó: "es un honor tener un crítico de la talla moral e intelectual de Arturo Uslar Pietri".

Si Pardo es artífice histórico de la utopía y Antonia sacerdotisa de una palabra joven, Uslar es intérprete de una conciencia colectiva. Hace poco, en una reflexión sobre el ensayo, un joven pensador argentino-mexicano, Horacio Cerutti, pregunta: "¿Sería excesivo afirmar que por la voz del ensayista se expresan los sin voz de los suyos?"<sup>47</sup>. En la ensayística de Arturo Uslar Pietri la Venezuela sin voz pudiera elevar su protesta y recuperar una pertenencia a veces olvidada, curiosa energía, raro mineral en vías de extinción: la dignidad.

#### NOTAS Y REFERENCIAS:

- <sup>1</sup> Texto leído el 24 de junio de 1996, en la sesión inaugural del XXXI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en homenaje a Isaac J. Pardo, Antonia Palacios y Arturo Uslar Pietri. Sala José Félix Ribas del Complejo Cultural Teresa Carreño.
- <sup>2</sup> Pedro Grases. "Luis Correa, suma de generosidad en las letras venezolanas". En: *Obras*. vol 7. Caracas-Barcelona: Seix-Barral, 1981. p. 193.
- <sup>3</sup> Isaac J. Pardo nació el 14 de octubre de 1905; Antonia Palacios, el 13 de mayo de 1904; Arturo Uslar Pietri, el 16 de mayo de 1906.
- <sup>4</sup> Cf. Oscar Sambrano Urdaneta. "Cronología" de Isaac J. Pardo. *Fuegos bajo el agua*. 2ª ed. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990. En ella hay testimonios recogidos directamente por Sambrano Urdaneta en conversaciones con el escritor.
- <sup>5</sup> Prólogo a la segunda edición de *Fuegos bajo el agua*. p.xxi.
- <sup>6</sup> *Fuegos bajo el agua*. 2ª ed. pp. 812-813.
- <sup>7</sup> A mi juicio, lo posmoderno ha llamado la atención sobre ciertos aspectos del pensamiento, pero no puede poner en duda la modernidad en cuanto tal, incluso si algunas de sus observaciones son justas desde el punto de vista de la relatividad, de la totalidad o del papel de la subjetividad. De todos modos no puede servir al proceso de la disgregación, cuyas consecuencias reales en las mentalidades y las culturas conocemos. Para Europa Central y Oriental yo abogaré por una *modernidad humanizada*, que buscaría recuperar el retraso mencionado, pero que permitirá una evolución económica y técnica equilibrada, el desarrollo de una sociedad democrática pluralista y social y la formación de una cultura diferenciada. Algunos elementos de esta *modernidad humanizada* pertenecen también a los países desarrollados, lo cual quiere decir que se trata de un problema de globalización que debe ser reconocido como tal por todos aquellos hombres políticos, economistas, intelectuales de diversas disciplinas, que ven las contradicciones entre una modernidad de los siglo XIX

y XX y una nueva modernidad del siglo XXI. Bela Köpeczi. "Discusión entre el posmodernismo y el neomodernismo en el Este y el Oeste". *Cuadernos Americanos* (México) (53): 161-166, sept-oct 1995. Loc cit. p. 165.

<sup>8</sup> "Modernidad y vanguardia en la marcha sin fin de las utopías en América Latina". *Cuadernos Americanos* (México) 9 (50): 118-129.

<sup>9</sup> Cf. Horacio Cerutti Goldberg. "¿Fin o renacimiento del pensar utópico?". *Cuadernos Americanos* (México) 2 (50): 130-136, mar-abr 1995.

<sup>10</sup> Otras fueron Rosario y "Totoña" Blanco Meaño, María Teresa Castillo, Josefina Juliac, Beatriz Peña, algunas más que olvido sin intención.

<sup>11</sup> Cf. Luis Alberto Crespo. "Antonia Palacios y todo lo inmóvil". Estudio preliminar a Antonia Palacios. *Ficciones y aficciones*. Caracas: Biblioteca Ayacucho 146, 1989.

<sup>12</sup> Nathalie Sarraute escribió un prólogo especial para la edición española de *Tropismos* [Buenos Aires: Galerna, 1968, trad. de Juan José Saer], donde expresa: "Comencé a escribir en 1932, cuando compuse mi primer Tropismo. No tenía entonces ninguna idea preconcebida sobre literatura, y éste, como los que lo siguieron, fue escrito bajo el impacto de una emoción, de una impresión muy vívida. Lo que intentaba era mostrar ciertos "movimientos" interiores que me habían atraído durante mucho tiempo; en realidad casi podría decir que desde la niñez estos movimientos, que se ocultan bajo las apariencias cotidianas e inofensivas de cada instante de nuestras vidas, atrajeron mi atención y la retuvieron. En este campo, mis primeras impresiones se remontan muy atrás". p. 10.

<sup>13</sup> Crónica de las horas. En: *Ficciones y aficciones*. p. 139.

<sup>14</sup> Palabras para presentar a Arturo Uslar Pietri en los Talleres de Cal y Canto. En: *Hojas de Cal y Canto*. (Caracas) (6), sept. 1979. [Número Aniversario].

<sup>15</sup> Largo viento de memorias (1981-1982). En: *Ficciones y aficciones*. p. 258.

<sup>16</sup> *Hojas de Cal y Canto*. (Caracas) (1), mayo-junio 1978.

<sup>17</sup> *Hojas de Cal y Canto*. (Caracas) (3): D, octubre 1978. En lugar de números, las páginas de la revista se identificaron con letras.

<sup>18</sup> *Ana Isabel, una niña decente* (1949), *Viaje al frailejón* (1956), *Crónica de las horas* (1964), *Los insulares* (1972), *El largo día ya seguro* (1975), *Textos del desalojo* (1978), *Una plaza ocupando un espacio desconcertante* (1981), *Multiplificada sombra* (1983), *La piedra y el espejo* (1985), *Ese oscuro animal del sueño* (1991).

<sup>19</sup> *Ese oscuro animal del sueño*. Caracas: Monte Avila, 1971. p.19.

<sup>20</sup> El 18 de octubre de 1994, Uslar Pietri me escribió una amable carta en uno de cuyos párrafos decía: "Hoy, buscando en los mismos papeles viejos, me he topado con otra misiva dirigida a Rafael Rivero, en Caracas, desde París, en 1930. Rivero, que era caricaturista y cineasta, había coincidido conmigo en la idea de realizar una película que expresara un poco la visión de los hombres de nuestro tiempo y que fuera nuestro testimonio histórico con motivo del primer centenario de la muerte del Libertador, que para entonces se acercaba. Habíamos hablado en Caracas muchas veces de esa vaga posibilidad y, después de marcharse a París, donde tuve la ocasión de ver mucho cine de vanguardia, en particular el gran film del ruso Pudovski, "Tempestad sobre Asia", me pareció que allí estaba un modelo de lo que podíamos intentar. Este proyecto evidentemente no pasó de allí, pero la idea me

siguió dando vueltas por dentro y terminó por concentrarse en la creación de mi novela, *Las lanzas coloradas*, aquella novela que es, en cierto modo, la realización literaria de la visión cinematográfica que le había esbozado a Rivero”.

- <sup>21</sup> Rafael Rivero (1904-1992) será recordado especialmente por su dedicación a dos revistas para los niños de Venezuela y América Latina. Primero fue *Onza, tigre y león*. Después, más famosa, *Tricolor*. Ambas eran editadas por el Ministerio de Educación. Además, en la radio primero y luego en los comienzos de la televisión mantuvo un programa donde narraba cuentos para niños, con voz de abuelo, bajo el seudónimo de “Tío Nicolás”. Oscar Sambrano Urdaneta le dedicó una hermosa página: “El gran Rafael Rivero Oramas”. Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 16 de agosto de 1992.
- <sup>22</sup> “Pies horadados”. *El Ingenioso Hidalgo*. (Caracas) (1): 1, marzo 1935 y “Astericos”. *El Ingenioso Hidalgo* (Caracas) (2): 1-2, junio 1935.
- <sup>23</sup> “Pies horadados”. En: *Obras selectas*. Caracas: EDIME, 1977. pp. 1111-1113.
- <sup>24</sup> Luis Leal alude al texto sobre el cuento, incluido por Uslar en *Letras y hombres de Venezuela*. 1ª ed. México: Fondo de Cultura Económica (Col. Tierra firme), 1948.
- <sup>25</sup> Sobre Bontempelli y el realismo mágico, Cf. Guillermo de Torre. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama, 1965. pp. 169-171. Sobre las revelaciones del propio Uslar referidas al tema, Cf. “Realismo mágico”. En: *Godos, insurgentes y visionarios*. Barcelona: Seix-Barral, 1986. Posteriormente lo incluyó en la 3ª ed. de *Letras y hombres de Venezuela*. Caracas: Monte Avila, 1995.
- <sup>26</sup> *Barrabás y otros relatos* (1928), *Red* (1936) y *Treinta hombres y sus sombras* (1949).
- <sup>27</sup> Mensaje sin destino. En: *Obras completas*. vol. 7. Caracas: Congreso de la República, 1989. p.167.
- <sup>28</sup> Cf. *Crisis, cambio y tradición*. Ensayo sobre la forma de nuestra cultura. Caracas: EDIME, 1955.
- <sup>29</sup> *De una a otra Venezuela*. Caracas: Monte Avila, 1977. p. 40.
- <sup>30</sup> Ob. cit. pp. 11-12.
- <sup>31</sup> Esta elaboración parafrástica del Minotauro, portador simbólico de la crisis venezolana, también se manifiesta en algunos pasajes de su trilogía novelística *El laberinto de Fortuna*, especialmente en *Estación de máscaras*.
- <sup>32</sup> “El tema de la historia viva”. En: *De una a otra Venezuela*. p. 17.
- <sup>33</sup> Ernesto Sábato. “Desazón y literatura nacional”. En: *El escritor y sus fantasmas* (1963). *Ensayos*. Buenos Aires: Losada, 1970.
- <sup>34</sup> “La empresa de hacer el país”. *Obras selectas*. p. 1324.
- <sup>35</sup> “Profecías de lo obvio”. *El Nacional*. Caracas, 23-3-1983. p. A-4.
- <sup>36</sup> *De una a otra Venezuela* nació como libro a partir de los ensayos que semanalmente publicaba en el diario *El Nacional* de Caracas.
- <sup>37</sup> Entre 1936 y 1940 Uslar tuvo una actuación política destacada durante los gobiernos de Isaías Medina Angarita y Eleazar López Contreras. Se le consideró uno de los cerebros organizadores del Partido Democrático Venezolano (P.D.V.) que dio soporte al gobierno de Medina Angarita.
- <sup>38</sup> Ramón J. Velázquez juzga así la actuación política de Uslar en aquellos años: “...Arturo Uslar Pietri, ya para 1942 se ha convertido en la gran figura del régimen. A Uslar Pietri se le asigna entonces el papel de sumo inspirador de los grandes cambios de estilo en el

gobierno, a tiempo que sus enemigos lo acusan de atizar la división entre los generales López Contreras y Medina Angarita. Para los ya reducidos grupos regionalistas, Uslar es antiandino y para los conservadores es un peligroso aliado de los comunistas.

Correspondan o no esos elogios y estas acusaciones a la verdad, es lo cierto que Uslar Pietri, desde Miraflores, tendió un puente entre la mayoría de los escritores, poetas y artistas y el gobierno, y abrió el camino a los representantes de la generación del año 28 que no quisieron aceptar la jefatura de Rómulo Betancourt". Cf. "La evolución política de Venezuela en el último medio siglo". En: *Venezuela moderna (1926-1976)*. Caracas: Fundación Eugenio Mendoza, 1976. p. 44.

<sup>39</sup> Cf. Ramón J. Velázquez, loc. cit., pp. 246 y ss.

<sup>40</sup> "Los hombres tenemos, fatalmente, una posición ideológica, tenemos una posición política, porque estamos frente a la política. Pero ¿cómo nos ponemos frente a eso?, con una conciencia libre o adquiriendo un compromiso que nos pone al servicio de ... Si eso es así, el problema está en el compromiso. No en que un escritor defienda una posición revolucionaria. Perfectamente. O que un escritor defienda una posición conservadora. Perfectamente. El problema está en que, para defenderla, si pasa la barrera de adquirir un compromiso, en ese momento renuncia a ser una conciencia libre y está obligado a no decir ciertas cosas y a convertirse, finalmente, en un propagandista. Es allí de donde surge el problema de nuestro tiempo". (Intervención grabada, en la *Semana del autor. Arturo Uslar Pietri*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988. p. 29).

<sup>41</sup> Discurso de incorporación como Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, incluido como Apéndice en *Letras y hombres de Venezuela con el título "Venezuela y su literatura"*. (La cita en *Obras selectas*. Caracas: EDIME, 1977. p. 987).

<sup>42</sup> Op. cit. p. 988.

<sup>43</sup> Bela Köpeczi, en su ensayo citado [Nota 7] dedica un comentario a Christian Ruby, y su obra *Le champ de bataille* (1990). Señala que "...lo neomoderno no ha logrado responder a la cuestión del papel de los intelectuales. El intelectual en Europa Occidental está desilusionado, no está interesado en los problemas de la comunidad, se cierra en su especialidad" (p. 164). Tal vez por mimetismo, o empatía, ocurre igual con los intelectuales latinoamericanos insertos en el medio posmoderno.

<sup>44</sup> "Una conciencia nacional". Discurso pronunciado el 10 de junio de 1986. En: *Letras y hombres de Venezuela*. 3ª ed. Caracas: Monte Avila, 1995. La cita en p. 300.

<sup>45</sup> "Atenea política". En: Alfonso Reyes. *Ensayos*. (Selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar). La Habana: Casa de las Américas, 1972. pp. 142-143.

<sup>46</sup> *Masa y poder*. Barcelona: Muchnik Editores, 1982. p. 290.

<sup>47</sup> "Hipótesis para una teoría del ensayo". En: *El ensayo en nuestra América. Para una reconceptualización*. México: UNAM, 1993. I, p. 17.